

“QUE MI MENTE NO TRATE DE DOMINAR EL ORIGEN DE TU UNIGÉNITO”¹

MOTIVOS SAPIENCIALES EN EL LIBRO XII DEL
DE TRINITATE DE HILARIO DE POITIERS

Andrés F. Di Cío²

1. Introducción

Conocer a Hilario de Poitiers significa entrar de lleno en los desafíos eclesiales del siglo IV. Su ministerio episcopal y su obra teológica se enmarcan en la crisis arriana, que provocó su destierro a Oriente, donde entendió mejor los términos de la polémica³. Precisamente allí, en Frigia, redactó una obra monumental, el *De Trinitate* (DT), que constituye un hito en la literatura trinitaria patrística, sobre todo en lengua latina⁴. El tratado está dominado por una idea

1 Ponencia presentada el 26 de noviembre de 2018 en las Jornadas Patrísticas organizadas por la Facultad de Teología de la UCA, en Villa Devoto, bajo el lema “La Sabiduría”.

2 Andrés F. Di Cío es sacerdote diocesano de Buenos Aires (2007) y Doctor en Teología por la UCA (2014). Enseña en la Facultad de Teología de la UCA, en el CEOP (dominicos) y en el ISET (salesianos). Ha publicado *Sufrimos por la paciencia de Dios* (Agape, 2015) y *¿Por qué tomas a mal que yo sea bueno?* (Agape, 2018).

3 La profundización de Hilario no ha de verse como un caso aislado. Simonetti apunta que, “en general, el estudio serio y atento de los términos teológicos de la controversia empieza en Occidente, sobre todo en las Galias y en España, sólo a partir del 350 (...) Entre el 350 y el 360 asistimos a una verdadera floración de la literatura doctrinal”; M. SIMONETTI, “Hilario de Poitiers y la crisis arriana en Occidente. Polemistas y herejes”, en: J. QUASTEN; A. DI BERARDINO, *Patrología* III, Madrid, BAC, 1993, 41.

4 S. HILARIO DE POITIERS, *La Trinidad*, Madrid, BAC, 1986: edición, introducción y notas de L. F. Ladaria; HILAIRE DE POITIERS, *La Trinité*, Paris, Cerf [Sources Chrésiennes 443; 448; 462]; introducción de M. Figura y traducción de G. M. De Durand; M. CORBIN, *La Trinité selon Hilare de Poitiers*, Paris, Cerf, 2016-2017 (2 tomos). “Zu recht wird Hilarius als der bedeutendste

fundamental, de modo que a lo largo de sus doce libros resulta evidente que “la preocupación constante es la exposición de la verdadera fe, amenazada por la herejía arriana”⁵.

En esta ponencia pondremos nuestra atención en el último libro, el XII, procurando espigar los motivos sapienciales allí presentes. Por un lado está el análisis de un versículo harto problemático como *Proverbios* 8,22. Por otro lado está el modo en que la inteligencia humana debe responder a la revelación divina. Si quisiéramos expresarlo en términos contemporáneos diríamos que, en el primer caso la cuestión es dogmática, mientras que en el segundo nos encontramos en el terreno de la teología fundamental.

2. La Sabiduría divina, ¿engendada o creada?

Hilario reserva para el final lo que considera la mayor dificultad. Consciente de ello ofrece al lector una imagen náutica que le permita comprender el desafío que juntos están por enfrentar.

“Nos dirigimos ya, con el Espíritu Santo que nos acompaña, hacia el puerto seguro y tranquilo de una fe firme. Y nos sucede lo mismo que con mucha frecuencia suele acontecer a los que son sacudidos por la fuerza del mar y del viento: que cuando están detenidos cerca de la entrada de un puerto y las grandes olas retrasan la llegada, al final aquel mismo oleaje enorme y terrible les empuja al refugio conocido y que da confianza” (DT XII,1).

Con algo de audacia diríamos que en estas líneas se esconde una teología de la historia. Los conflictos deben ser asumidos. Dios sale a nuestro encuentro en toda circunstancia, incluso en aquellos momentos en que lo sentimos ausente. “*Sabemos que todo coopera para el bien de los que aman a Dios*” (Rm 8,28).

lateinische Kirchenvater vor Augustinus gewürdigt”; I. OPELT, “Hilarius von Poitiers als Polemiker”, *Vigiliae Christianae* 27 (1973) 204.

5 L. F. LADARIA, “Introducción”, en: HILARIO, *La Trinidad*, 11. Para la discusión sobre la estructura del tratado; cf. M. MILHAU, “Le «De Trinitate» d’Hilaire de Poitiers: unité et mouvement”, en: D. BERTRAND (dir.), *Dieu Trinité d’hier à demain avec Hilaire de Poitiers*, Paris - Poitiers, Cerf - Centre Théologique de Poitiers, 2010, 73-100.

Hilario entiende que la polémica habrá de contribuir al fortalecimiento de la fe ortodoxa. "De tal modo que, al ofrecer la popa de nuestra nave bien defendida a la enorme turbulencia de la impiedad, ésta misma nos conduzca al puerto del deseado reposo" (DT XII,1)⁶. Pero, ¿cuál es, en opinión de Hilario, "la ráfaga más fuerte del temporal, la ola más grande del torbellino"? (DT XII,1). Ocurre que algunos, apoyados en la Escritura, sostienen que el Dios Unigénito es una creatura, como si no existiera por generación sino por creación⁷. «Pues por boca de la Sabiduría (*ex persona Sapientiae*) se ha dicho: "El Señor me creó al comienzo de sus caminos" (Pr 8,22)» (DT XII,1). La expresión es equívoca, sin duda⁸, pero Hilario la entiende a la luz de la fe eclesial, que confiesa a Cristo como Dios, como Hijo verdadero de Dios Padre, no adoptado como nosotros, sino fruto de un nacimiento perfecto sólo conocido por ambos, por el Padre y por el Hijo (también por el Espíritu Santo, agregaríamos nosotros). Para esta fe, Jesús es la Sabiduría eterna del Padre; no es creatura sino Creador; no es hechura sino el Hacedor de todo⁹. La pregunta entonces es cómo interpreta Hilario esta "creación" de la Sabiduría divina.

Hagamos primero un brevísimo análisis del texto bíblico. El verbo hebreo en cuestión, *qânâh*, significa adquirir, comprar, poseer, formar e incluso engendrar (Gn 4,2); la idea general es la de procurarse o hacerse de algo, pero también se aplica al hacer propio del Creador (Gn 14,19,22; Sal 139,13). La versión griega de la Septuaginta marcará irremediamente el futuro del texto en este último sentido: "El Señor me creó (*éktisén*) como principio de sus caminos para

6 La idea se repite apenas después: "Pero, cuando la hayamos afrontado y roto con nuestra segura embarcación [se refiere a la ola más grande], nos acompañará hasta el mismo puerto segurísimo del litoral que anhelamos" (DT XII,1).

7 "... ut in eo non sit nativitas, sed creatio" (DT XII,1).

8 "Il s'agit d'un texte, il s'agit d'un mot, d'un seul mot qui est une arme de guerre théologique, une sorte de croix aussi, pour le théologien qui l'affronte"; F. CASSINGENA-TRÉVEDY, «Le livre 12 de "La Trinité", "Sapientia nata". Hilaire et Athanase», en: BERTRAND, *Dieu Trinité d'hier à demain avec Hilaire de Poitiers*, 254.

9 "Pues no conocemos al Señor Jesucristo como creatura, porque no lo es; ni como una obra (*neque facturam*), pues es Señor de todas las obras; sino que lo conocemos como Dios, como Dios Engendrado verdaderamente de Dios Padre (*Deum Dei patris propriam generationem*). Ciertamente, todos nosotros, por la benevolencia de su bondad, hemos sido llamados y adoptados (*dicti assumptique*) como hijos de Dios, pero él es el único Hijo de Dios Padre, y el verdadero nacimiento perfecto que sólo es conocido por los dos" (DT XII,2).

sus obras”¹⁰. Hilario conoce una traducción latina semejante: *Dominus creavit me initium viarum suarum in opera sua*¹¹.

Retomando el fondo de la cuestión, es preciso decir que el obispo galo ya había anticipado su respuesta en el libro primero. Ofrecía allí la verdadera interpretación del pasaje, no como invención propia sino por “el testimonio mismo de la Sabiduría” (DT I,35), es decir, respetando lo escrito sin alteración alguna. Hilario propone contemplar la Sabiduría de Dios desde una perspectiva doble: inmanente y económica¹². Este esbozo de respuesta se desarrolla al final, en el libro XII que nos ocupa, donde se llama a Cristo “Sabiduría subsistente” (DT XII,36).

“Y ya que una cosa es ser creada para el principio de sus caminos y para sus obras y otra es ser constituida antes de los siglos, la constitución se ha de considerar anterior a la creación (*anterior intelligeretur esse creatione fundatio*), y el hecho de haber sido constituida antes de los siglos para sus obras ha de mostrar el misterio de su creación, pues la constitución es anterior al tiempo y la creación para el inicio de los caminos y para las obras es posterior al tiempo” (DT XII,36).

Hilario refuerza inmediatamente el carácter no creado de la Sabiduría, el Hijo, apelando a su generación eterna, según consta en *Proverbios* 8,23-25. Entonces pregunta: “¿Qué tiene de extraordinario que Dios engendre antes de la tierra al Señor Cristo si el origen de los ángeles se considera anterior a la creación de la tierra?” (DT XII,37). Y luego de una exégesis un tanto enrevesada concluye que “la razón y el buen sentido no permiten que se confiese más que un Hijo eterno de aquel Padre que es eterno” (DT XII,41)¹³.

10 *Kyrios ektisen me archen odon aytoy eis erga aytoy* (Pr 8,22 LXX). Otras versiones en: M. VAN PARYS, “Exégèse et théologie trinitaire. Pr 8,22 chez les Pères cappadociens”, *Irenikon* 43 (1970) 362.

11 La Vulgata de san Jerónimo, que es posterior al *De Trinitate* de san Hilario, ofrece una traducción que induzca lo menos posible al error: “*Dominus possedit me initium viarum suarum antequam quicquam faceret a principio*” (*El Señor me poseyó al principio de sus caminos, antes que obra alguna que hiciera al principio*).

12 “Si la Sabiduría ha nacido antes de todo (*ante omnia sit nata*), aunque también haya sido creada para algunas cosas, resulta que no es lo mismo el existir antes de todas las cosas y el haber empezado a existir después de algunas” (I,35). En IV,21 contamos con otra referencia a la Sabiduría “engendada antes de todos los siglos (*genita ante saecula*)”, precisamente con motivo de Pr 8,28-31.

13 Partiendo de Pr 8,26-30 (LXX) Hilario sostiene el carácter eterno de la Sabiduría, que es

No obstante, nuestro autor reconoce que la palabra "creación" está allí de un modo inquietante, imposible de ignorar. Para resolver la dificultad es preciso distinguir entre el *nacimiento* eterno y la *creación* en el tiempo de la única Sabiduría divina (DT XII,42). "Y nos debemos preguntar qué significa que el Dios nacido antes de los siglos sea creado «para el comienzo de los caminos» de Dios y «para sus obras» (Pr 8,22), pues donde hay un nacimiento anterior a los tiempos se da también la eternidad de una generación infinita" (DT XII,45). La bruma se disipa al echar luz sobre el sentido de la expresión *al comienzo de sus caminos*. Hilario entiende que se trata de una referencia a la actuación en el tiempo de quien una vez encarnado ha dicho: "Yo soy el camino... nadie va al Padre sino por mí" (Jn 14,6).

"Se trata del misterio del definitivo designio de salvación (*ultimae dispensationis sacramentum*), por el cual Cristo, creado también en el cuerpo, ha confesado ser el camino de las obras de Dios. Pues ha sido creado para los caminos del Señor desde el principio del tiempo cuando, sometiéndose a la apariencia visible de una creatura, asumió el modo de ser de lo creado (*habitum creationis assumpsit*)" (DT XII,45).

En la mente de Hilario, las obras para las cuales fue creada la Sabiduría no se limitan al misterio de la encarnación, sino que comprenden la entera economía salvífica. En este contexto la encarnación constituye el ejemplo más acabado y la razón última de una lógica que atraviesa los siglos desde el inicio: asumir el modo creatural a fin de manifestarse a los hombres –sea como voz, como ángel, como fuego y demás apariencias– en orden a su eterna salvación (cf. DT XII,46-47. 49)¹⁴.

Existe, sin embargo, una diferencia esencial entre las manifestaciones de la antigua alianza y la de la encarnación. En este último caso la Sabiduría no asume únicamente la apariencia sino la naturaleza misma del hombre. Por eso en referencia a *Gálatas* 4,4 dice el obispo de Poitiers: "el apóstol llamó creatura y hechura a aquel verdadero nacimiento de la carne concebida en el seno de la Virgen,

Cristo, quien estaba junto a Dios al momento de la creación "disponiendo"; cf. DT XII, 39-40; *Ibid.*, 43.

14 La "frecuente asunción de las diversas creaturas" no implica cambio en la naturaleza divina, la cual es inmutable: "pues la firmeza de su constitución no es compatible con una alteración que afecte a su ser" (DT XII,49). Por otra parte, esas asunciones exigen discernir el objeto de nuestra fe (DT XII,46).

porque entonces nacía la naturaleza y la apariencia propia de nuestra condición creatural (*quia tum creaturae nostrae et naturae et species nascebatur*)” (DT XII,48)¹⁵. La idea a su vez gana fuerza con la cita de *Efesios* 4,24: “*revístanse del hombre nuevo, creado según Dios*”; lo cual le permite concluir: “nos revestimos, por tanto, de este Cristo, creado como hombre nuevo según Dios” (DT XII,48).

Habiendo considerado el acercamiento a los hombres por parte de la Sabiduría divina, veamos cuál sería una respuesta inteligente ante semejante don de luz.

3. La razón humana ante la Sabiduría divina

Un rasgo característico de Hilario es la fuerza con que señala la incapacidad humana para comprender acabadamente el misterio de Dios. “Como ya muchas veces hemos dicho, dada la debilidad de nuestra inteligencia no podemos dar juicios sobre Dios” (DT XII,8)¹⁶. Mediante esta expresión no se abona un apofatismo radical sino la sana conciencia de no poder explicar la insondable generación del Hijo. De allí que en la plegaria que concluye el tratado le diga a Dios: “El lenguaje débil e imperfecto de nuestra naturaleza no obstaculiza mi mente, para lo que a ti se refiere, hasta el punto de que la pobreza de mi expresión ahogue la fe en el silencio” (DT XII,52)¹⁷. Por lo tanto, el desafío consiste en hablar de Dios teniendo siempre presente el limitado alcance de la razón.

15 Hilario parece encontrar en la expresión “*factum ex muliere*” (Ga 4,4) el fundamento para hablar de Jesús como *factura-hechura* de Dios. Véase también DT XII,50. Cf. S. HILARIO DE POITIERS, *Comentario al evangelio de Mateo* 11,9, Madrid, BAC, 2010, 141-143.

16 “Pues no ignoro en qué medida la grandeza del misterio celestial es obstáculo a la debilidad de la inteligencia humana para que con facilidad podamos enunciar estas cosas con palabras, juzgarlas con razón o abarcarlas con el entendimiento” (DT X,53). “No tengo ningún talento (*hebes sum*) para tus cosas divinas” (DT XII,56). “Por lo demás, para la inteligencia de lo eterno, nunca serán adecuadas las cosas corporales” (DT XII,37). Cf. J. M. MCDERMOTT, “Hilary of Poitiers: the infinite nature of God”, *Vigiliae Christianae* 27 (1973) 172-202.

17 Hilario cultiva una teología negativa, no negadora; cf. H. DE LUBAC, *Por los caminos de Dios*, Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1962, 103. Pues “el silencio no está al comienzo sino al fin”; *Ibid.*, 102. “Le Dieu d’Hilaire en effet n’est pas l’Être inconnaissable des philosophes et des gnostiques”, J. DOIGNON, “Y a-t-il, pour Hilaire de Poitiers, une *inintelligentia* de Dieu? Étude critique et philologique”, *Vigiliae Christianae* 33 (1979) 229.

“No caeré nunca en la insensatez y en la impiedad de, como juez de tu omnipotencia y tus misterios, levantar mi débil inteligencia por encima del pensamiento creyente de tu infinitud y de la fe en tu eternidad que me ha sido mostrada; no afirmaré que alguna vez hayas existido sin tu Sabiduría, tu Fuerza y tu Palabra, el Dios unigénito y Señor mío Jesucristo” (DT XII,52)¹⁸.

La sabiduría cristiana consiste en acoger la Sabiduría divina en su exceso de luz¹⁹. Este exceso induce en cierta forma a la fe, ya que no nos es posible comprender plenamente los misterios revelados. Por eso dice Hilario que “la fe religiosa existe allí donde hay natural ignorancia” (DT XII,53)²⁰. Así comienza nuestro autor el desarrollo de una paradoja corriente en su tiempo, pero asumida por él con rasgos propios: la ignorancia humana abre al conocimiento de Dios²¹. Cuando se observa el cielo, el mar o la tierra se constata un orden tan admirable como inescrutable. Entonces el sabio comprende, en su propia incompreensión, que Dios existe, que es Creador y que está más allá de nuestra inteligencia. Hilario lo formula con una retórica insuperable: “Pero mi ignorancia me ayuda a comprenderte” (DT XII,53). Otro tanto ocurre en relación al auto-conocimiento.

“Tampoco me conozco a mí mismo, y siento que te admiro más por mi ignorancia de mí mismo. Y sin entender ni el impulso, ni la razón, ni la vida de mi mente, capaz de juzgar, los experimento; y al experimentarlos, me siento deudor de ti, que me concedes sentir la naturaleza, que me deleita aun sin poder entender el origen de mi ser. *Te entiendo al ignorar lo que a mí se refiere, y al entenderte te adoro*” (DT XII,53).

18 “Que la debilidad humana no trate de ir más allá y diga esto solo, en lo que para ella está la única salvación: saber siempre que el Señor Jesucristo, antes del misterio de la encarnación, ya había nacido” (DT XII,51).

19 “... porque el ser infinito de Dios siempre se sustrae al proceder indefinido de nuestra mente, y nuestro esfuerzo por remontarnos hasta el principio no logra captar nada anterior a esto” (DT XII,24). “Y como ha nacido antes de los tiempos eternos, con su nacimiento se anticipa necesariamente a toda inteligencia” (DT XII,25). Cf. DT XII,38.

20 En esta traducción nos apartamos de Ladaria y seguimos la de *Sources Chrétiennes*.

21 Cf. J. DOIGNON, “Ordre du monde, connaissance de Dieu et ignorance de soi chez Hilaire de Poitiers”, *Revue de Sciences Philosophiques et Théologiques* 60 (1976) 565-578. El autor afirma que el motivo clásico del conocimiento de Dios en la armonía del universo se ve enriquecido en Hilario, no sin una cierta ruptura, por el de la propia *ignorancia* (ya no del auto-conocimiento).

Podemos decir que Hilario hace suya la antigua propuesta del oráculo de Delfos: conócete a ti mismo²². Pues cuanto más uno se conoce, más se percibe la propia nada, pero no como incitación a la angustia sino todo lo contrario: como estímulo a la fe, en el reconocimiento humilde de Dios todopoderoso. “Y no quiero que el no comprender tus misterios debilite la fe en tu omnipotencia, para que mi mente no trate de dominar el origen de tu Unigénito ni de someterlo a su juicio, ni haya en mí nada que me haga aspirar más allá de mi Creador y de mi Dios” (DT XII,53).

No obstante, Hilario se aleja tanto del racionalismo como del fideísmo. Por eso su discurso no sólo apela a la “prudencia de la fe” (DT XII,26), sino también al recto uso de la inteligencia, lo que denominamos “sentido común” (DT XII,5.41.43)²³. Es aquí donde las aguas pueden enturbiarse, porque existe de hecho una inteligencia depravada que mata la fe.

“Porque el sofisma de una cuestión silogística puede privar con facilidad a una mente débil del apoyo de su fe, pues una proposición capciosa, presentada en forma de pregunta, puede privar de todo sentido a una respuesta simple y adaptada a la cuestión” (DT XII,19).

Siguiendo a san Pablo (Col 2,8s), Hilario entiende que su deber es oponerse a cierta “filosofía” que arrebatara la fe de los más simples (DT XII,19-20). No basta con evitar la falsa sabiduría sino que es preciso refutarla en nombre de “Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios” (1 Co 1,24)²⁴. “Pues como la

22 Cf. PLATÓN, *Apología de Sócrates* 22c-23b; ID., *Cármides* 165a; ID., *Protágoras* 343a-b, en: ID., *Diálogos I*, Madrid, Gredos, 1985, 156-157, 348 y 560 (respectivamente); E. GILSON, *El espíritu de la filosofía medieval*, Madrid, Rialp, 2004, 213-231; A. GÓMEZ ROBLEDO, *Sócrates y el socratismo*, México DF, FCE, 1994, 135-142, 182-185; S. PIÉ-NINOT, *La teología fundamental*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 2002, 96-109. Doingt señala la influencia de la Escritura, particularmente de san Pablo (1 Co 2,9), en el reconocimiento de la propia ignorancia; cf. DOIGNON, *Ordre du monde, connaissance de Dieu...*, 574-577.

23 “No te atienes a las razones de las cosas, ¡oh hereje! Y puesto que estás lleno de espíritu de la impiedad y del error, no entiendes el misterio de la fe, y por la torpeza de tu herejía no te aprovechas del propio sentido común del mundo” (DT X,33).

24 Que la herejía es una falsa sabiduría se deduce por contraste con la “verdadera sabiduría” defendida por Hilario (DT XII,39; cf. V,1; V,31; VIII,1; XI,24). La insistencia en la necesidad de refutar los errores doctrinales, por ejemplo DT XII,4, recuerda otros célebres textos de los Padres.

Sabiduría lo puede todo, y Dios en ella lo puede hacer todo sabiamente, no le falta a la fuerza su razón, ni a la razón la fuerza" (DT XII,20). Hilario se vale aquí de una comparación. La sola fe, si no es explicada, es como una tienda de campaña: refugio seguro en la adversidad pero incapaz de resistir un embate prolongado. "Será lo que el campamento para los débiles después de una fuga, pero no tendrán la fortaleza intrépida de quienes ocupan el campamento" (DT XII,20). La inteligencia de la fe es, por tanto, indispensable en un cristiano maduro. Pero ella no consiste en un razonar meramente humano sino en el "conocimiento de la sabia Omnipotencia" de Dios (DT XII,20).

El libro XII apenas si esboza el estilo que debería ser característico de una apologética cristiana. Los razonamientos engañosos, se dice, han de ser destruidos, "no con armas carnales, sino espirituales; no con doctrina terrena, sino con sabiduría divina" (DT XII,20). Hilario no desarrolla aquí la cuestión, pero la alusión paulina (2 Co 10,4) remite a un pensamiento que atraviesa el entero tratado. Cristo es la Fuerza y la Sabiduría de Dios de un modo que desconcierta al mundo (cf. 2 Co 1-2).

"Debemos elegir la insensatez (*stultitia*) para alcanzar la sabiduría, no con juicio imprudente, sino con conciencia de lo que es nuestra naturaleza (...) Cuando, una vez reconocida la insensatez de nuestra inteligencia, seamos conscientes de la ignorancia y la imprudencia propias de nuestra naturaleza, seremos introducidos por la prudencia de la sabiduría divina a la sabiduría de Dios" (DT III,26)²⁵.

El cristiano ha de ser iniciado en la verdadera sabiduría por el mismo Cristo, lo cual supone adoptar el estilo manso del Cordero, que no se deja ganar por la violencia. Él, en su debilidad crucificada, es más fuerte que los fuertes de este mundo; y en su locura de amor, es más sabio que los sabios de este mundo. Como el mismo Hilario dice, nuevamente en la escuela de san Pablo (1 Co 2,7; Col 2,3), todos los tesoros de la sabiduría están "escondidos" en Cristo (DT IX,62. 67. 75; X,65)²⁶. Siendo coherentes habrá que afirmar que el arte del evangelizador, incluyendo al polemista, es el de darlo a conocer, mediante una palabra clara y firme, pero que no traicione el espíritu del Buen Pastor a quien pretende anunciar.

25 Cf. DT I,18; II,12; III,8; III,24-25; V,1-2; V,18; X,64-65.

26 Cf. H. SCHLIER, "Die Erkenntnis Gottes nach den Briefen des Apostels Paulus", en: ID., *Besinnung auf das Neue Testament*, Freiburg, Herder, 1964, 327-332, 339.

4. Conclusión

El *De Trinitate* muestra la madurez teológica de Hilario, capaz de integrar diversos aspectos del misterio revelado en Cristo²⁷. Un ejemplo de ello es el libro XII, al cual nos hemos abocado, donde se asumen dos cuestiones que ya habían surgido en libros anteriores: la eterna generación del Hijo, Sabiduría del Padre; y la debilidad de la inteligencia humana en relación a Dios. Hilario no sólo hace teología sino que reflexiona sobre el quehacer teológico. Por eso dice Dominique Bertrand: “De buen grado pensaríamos que todo el libro 12, sonsacando a sus adversarios la interpretación exacta de *Proverbios* 8,22, es una síntesis íntima de cristología, de teología y de metodología”²⁸.

Concluamos esta ponencia destacando dos enseñanzas que surgen del libro XII. Primero, Hilario hace frente a la herejía arriana mediante una lectura eclesial de la Biblia. La polémica no reside ni se dirime en el terreno de la literalidad sino de la interpretación, según se entienda o no la fe apostólica como regla normativa²⁹. Segundo, la verdadera sabiduría consiste en acoger con humildad la Sabiduría divina, Cristo mismo. Por tanto, el sabio se acreditará como tal en su capacidad de reflejar a Cristo, no sólo por la profundidad de su ciencia sino también por el estilo de su prédica. Hilario no desarrolla esto último pero nos parece importante resaltarlo³⁰. Sólo habla bien de Cristo quien sigue su camino

27 “La compacité du *De Trinitate* a quelque chose de légendaire”: D. BERTRAND, “Le Progrès de l’Intelligence dans le *De Trinitate* d’Hilaire de Poitiers”, *Studia Patristica* 33 (1997) 400. “Trop succinctement, mais, avec une réelle simplicité, finalement, nous entrevoyons donc comment épistémologie, anthropologie, théologie, christologie, tout peut arriver à se nouer, sans confusion, dans le *De Trinitate*: du côté de l’homme, dans la foi, il y a la conversion à l’intelligence modeste, du côté de Dieu, il y a l’œuvre même de l’Incarnation du Fils” (Muy sucintamente, pero con una real simplicidad, finalmente, entrevemos cómo epistemología, antropología, teología, cristología, todo puede llegar a anudarse, sin confusión, en el *De Trinitate*: del lado del hombre, en la fe, hay una conversión a la inteligencia modesta; del lado de Dios, está la obra misma de la Encarnación del Hijo); *Ibid.*, 399.

28 *Ibid.*, 394 (nota 8).

29 “... car dans l’ordre de la foi –et c’est au fond ce que toute l’œuvre d’Hilaire et son dessein nos rappellent–, l’Église précède l’Écriture” (porque en el orden de la fe, y en es última instancia lo que toda la obra de Hilario y su designio nos recuerdan, la Iglesia precede a la Escritura); CASSINGENA-TRÉVEDY, «Le livre 12 de “La Trinité”, “Sapientia nata”. Hilaire et Athanase», 264 (nota 1).

30 “No se puede hablar de las cosas de Dios con espíritu humano o mundano. Y tampoco se ha de arrancar la perversión de una inteligencia impía y ajena a la sana doctrina por medio de una

de amor indefenso, aunque suponga una derrota, convencido de que *“la locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que la fortaleza de los hombres”* (1 Co 1,25).

*Echeverría 1395
C1428DQO Buenos Aires
Argentina*

predicación violenta y presuntuosa de las palabras divinas” (DT VIII,14). Por la ambigüedad de esta traducción podría verse aquí un llamado de atención a la propia tarea apologética de Hilario, pero la traducción de G. M. de Durand interpreta inequívocamente el comentario del santo doctor como una descripción del proceder de los arrianos (SCh 448, 399).